

PROPUESTA POR BUEN CAMINO

Perú y Chile acuerdan ver restricción de gastos militares

Ello permitirá establecer método para la compra de armamento

En unos 30 días, los cancilleres y los ministros de Defensa de Perú y de Chile se reunirán para examinar la restricción del gasto militar de ambos países. ¿El objetivo? Atender uno de los puntos de

la declaración conjunta que suscribieran ayer los presidentes Alejandro Toledo y Ricardo Lagos, para que ambos países puedan tomar este año alguna decisión al respecto. De esta manera, la iniciativa de

congelar los gastos militares ha sido acogida y considerada como punto de partida para plantear una metodología del gasto militar. **Ministros se reunieron. [a4] Entrevista a Ricardo Lagos. [a8]**

TEMA DEL DÍA.

NOVEDADES EN EL ESTRADO



VERÓNICA SALEM

ENTREVISTA A
RICARDO LAGOS

El mandatario chileno pasó por Lima en un momento difícil debido a una decisión judicial en su país. Sin embargo, tanto él como Alejandro Toledo se esforzaron en demostrar que el futuro

“Protestas en mi contra son signo de democracia”

MANUEL GARCÍA MIRÓ



PERFIL

El líder de la Concertación

■ Ricardo Lagos Escobar nació en Santiago el 2 de marzo de 1938, está casado con Luisa Durán y tiene cinco hijos. Obtuvo un título de derecho en la Universidad de Chile en 1964 y un doctorado en economía en la Universidad de Duke, EE.UU. en 1966.

■ Entre 1972 y 1974 se desempeñó como secretario general de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Después del golpe militar en 1973, se exilia primero en Argentina y luego en EE.UU., donde trabajó como profesor visitante de la Universidad de Carolina del Norte.

■ De vuelta en Chile comienza una fuerte actividad política. En 1987 funda el Partido por la Democracia (PPD). En 1988, cuando se llamó a plebiscito, integró el comité ejecutivo de la opción NO (contraria a la continuidad de Pinochet en el máximo cargo).

■ Una vez que Chile retornó a la democracia en 1990, fue nombrado ministro de Educación en el gobierno del presidente Patricio Aylwin, cargo que ocupó hasta finales de 1992. Durante el



FIRME INTENCIÓN. El presidente Lagos se muestra especialmente interesado en que el Perú y Chile formen un frente en el Pacífico para presentarse así, juntos y fuertes, ante el mundo.

FRANCISCO SANZ

Apenas días antes de la asunción de mando del presidente Alejandro Toledo, una decisión judicial en Chile en torno a la empresa Aerocontinente vino a poner un cariz de tensión frente a la inminente visita del presidente sureño Ricardo Lagos. Sin embargo, desde entonces, el líder de la Concertación chilena puso todo el empeño en desligar una cosa de la otra y en venir a estrechar lazos, más allá del momento coyuntural indeseable.

Ricardo Lagos fue el último de los mandatarios extranjeros en llegar, pero también el último en irse. Cuando se haga el recuento de la historia de la gestión de Ale-

que reconocer que había una coyuntura especial y finalmente las protestas y pancartas en mi contra son una manifestación de democracia que hay que respetar profundamente. Me quedo, sin embargo, con la imagen de hoy cuando salíamos ambos mandatarios de Palacio y recibimos el caluroso aplauso de mucha gente, aunque quizá me estaba beneficiando de la popularidad del presidente Toledo y cogía esa muestra de cariño indirectamente. Insisto en que después de esta visita no cambia mi idea de la calidez y acogida del pueblo peruano.

De cualquier manera, el Caso Aerocontinente nos remite al

son bienvenidas y que no hacemos distinciones entre el Perú y el resto de países del área, ya sean Argentina, Brasil o Paraguay. Si los trámites son engorrosos, pues lo son para todos. Puedo asegurar que no existe ninguna discriminación en ese sentido. De cualquier forma, la crítica puede remitirnos a un exceso de burocracia y de tramitación, sobre lo cual estamos atentos a mejorar.

Otro punto importante en nuestras relaciones es el de la defensa. El presidente Toledo ha hecho hincapié en la necesidad de reducir sustancialmente los gastos militares en Sudamérica. ¿Qué es lo que se ha podido avanzar en estos días?

Estamos en la busca de nuevos mecanismos de coopera-

dólares, ya estoy al tanto del costo inmenso que supuso el desminado en la frontera entre el Perú y Ecuador.

El número de peruanos en Chile viene creciendo en una gran proporción y ello no siempre repercute en una mejora de las relaciones, sino que crispera todavía más los contactos entre ambos pueblos

Hay una presencia fuerte de peruanos en Chile y ese es un asunto que también nos interesa. Es cierto que el problema tiene varias aristas: hay ciertamente algunos que piensan que los peruanos llegan de afuera para quitar trabajo y por

delegación bastante numerosa. Chile tiene convenios firmados con algunos países sobre intercambio de prisioneros y estamos tratando de acordar uno con el Perú sobre la posibilidad de que los internos puedan purgar condena en sus respectivos países. Así como aquí hay chilenos condenados por terrorismo, en mi país hay aproximadamente 700 presos peruanos que también podrían ser considerados dentro de los alcances de un futuro convenio. Pero de todas maneras, se trata de actuar sin precipitación y con el mayor tino posible.

En la conferencia de prensa conjunta con Toledo, usted enfatizó la idea del eje del Pacífico y lo vimos muy entusiasmado con ello

"En este eje del

Patudo por la Democracia (PPD). En 1988, cuando se llamó a plebiscito integró el comité ejecutivo de la opción NO (contraria a la continuidad de Pinochet en el máximo cargo).

■ Una vez que Chile retornó a la democracia en 1990, fue nombrado ministro de Educación en el gobierno del presidente Patricio Aylwin, cargo que ocupó hasta finales de 1992. Durante el gobierno de Eduardo Frei ocupó el cargo de ministro de Obras Públicas hasta 1998.

■ En 1999 gana las elecciones primarias y se convierte en el candidato único de la Concertación de Partidos por la Democracia. Gana las elecciones en segunda vuelta, el 16 de enero de 2000, frente al candidato de la Alianza por Chile, Joaquín Lavín. Jura como presidente el 11 de marzo del 2000 y su mandato se extiende hasta el 2006.

Hace veinte días, sin embargo, una encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP) de su país reveló una merma en el respaldo popular a su gestión. ¿Cómo ha tomado su gobierno esos datos? ¿Es acaso una luz roja para detenerse y variar el rumbo?

No soy un presidente que vive de las encuestas y de las estadísticas, pero es cierto que prestamos atención a ellas pues sirven un termómetro que no se puede deschar. Por supuesto que si en diciembre teníamos un índice respaldado del 54% y que ahora en julio ha bajado al 48%, nos ponemos a pensar en lo que está pasando. Eso no significa otra cosa que tenemos que trabajar todavía más.

El Caso Pinochet es un ópico

tensión frente a la inminente visita del presidente sureño Ricardo Lagos. Sin embargo, desde entonces, el líder de la Concertación chilena puso todo el empeño en desligar una cosa de la otra y en venir a estrechar lazos, más allá del momento coyuntural indeseable.

Ricardo Lagos fue el último de los mandatarios extranjeros en llegar, pero también el último en irse. Cuando se haga el recuento de la historia de la gestión de Alejandro Toledo, la visita del presidente chileno quedará registrada como la primera de carácter oficial. Y don Ricardo no se cansó de expresar su orgullo por esa honrosa distinción.

Momentos después de recibir a una delegación del Partido Aprista Peruano y dentro de los ajetreos y relojes implacables que apenas dejan resquicio en una presencia de tan alto vuelo, Lagos conversó unos minutos para darnos un balance del estado de las relaciones bilaterales y de los compromisos a tomar de ahora en adelante.

Al día siguiente de su llegada, el diario santiaguino "El Mercurio" puso el siguiente titular: "Lima Limón: la agridulce llegada de Lagos al Perú". ¿A pocos instantes de su salida del país le queda más lo agrio o lo dulce?

Obviamente a mí me queda un sabor dulce de esta visita de tres días. No le voy a negar que hubiera preferido ver o leer carteles que dijeran "Lagos, bienvenido", pero hay

momentos en los que me siento feliz. Yo sé que cuando sanamos ambos mandatarios de Palacio y recibimos el caluroso aplauso de mucha gente, aunque quizá me estaba beneficiando de la popularidad del presidente Toledo y cogía esa muestra de cariño indirectamente. Insisto en que después de esta visita no cambia mi idea de la calidez y acogida del pueblo peruano.

De cualquier manera, el Caso Aerocontinente nos remite al

"Después de esta visita no cambia mi idea de la calidez y acogida del pueblo peruano"

tema de la reciprocidad en materia de inversiones en nuestros países. Se percibe que aquí en el Perú hay mayor apertura para el establecimiento de capital extranjero, mientras que en Chile la legislación es más restrictiva o, en todo caso, los trámites más engorrosos

Respecto al asunto de Aerocontinente, quiero aclarar que si de mí hubiera dependido —que no es así porque pertenece al ámbito de la justicia— pues no hubiera emitido ese fallo diez días antes de mi visita al Perú. Con respecto al asunto que usted menciona, en nuestro país todas las inversiones

ninguna discriminación en ese sentido. De cualquier forma, la crítica puede remitirnos a un exceso de burocracia y de tramitación, sobre lo cual estamos atentos a mejorar.

Otro punto importante en nuestras relaciones es el de la defensa. El presidente Toledo ha hecho hincapié en la necesidad de reducir sustancialmente los gastos militares en Sudamérica. ¿Qué es lo que se ha podido avanzar en estos días?

Estamos en la busca de nuevos mecanismos de cooperación y confianza en defensa con el Perú. Fijese que con Argentina compartimos una frontera muchísimo más extensa, de cuatro mil kilómetros. Sin embargo, fuimos capaces de crear mecanismos de confianza mutua mediante códigos de transparencia y metodología sobre gastos militares. Los ministros de Defensa y Relaciones Exteriores de ambos países fueron definiendo lo que llamamos la homologación de gastos. Creemos pertinente impulsar algo similar con el Perú. Está la decidida voluntad de fortalecer y acrecentar las medidas de confianza mutua entre nuestras Fuerzas Armadas y por ello hemos puesto algunos plazos de tiempo.

Hay un asunto puntual que está pendiente: el desminado de la frontera

Eso es cierto. El tema del desminado de la frontera está todavía pendiente y puedo decir que, entre otros, las trabas o los obstáculos para zanjar el problema vienen por la parte del enorme costo que representa llevarlo a cabo. Son millones de

proporción y ello no siempre repercute en una mejora de las relaciones, sino que crispa todavía más los contactos entre ambos pueblos

Hay una presencia fuerte de peruanos en Chile y ese es un asunto que también nos interesa. Es cierto que el problema tiene varias aristas: hay ciertamente algunos que piensan que los peruanos llegan de afuera para quitar trabajo y por

"En este eje del Pacífico se nos presenta un desafío común y un potencial por desarrollar"

ello surgen algunas escaramuzas. No podemos negar que es una realidad. Por otro lado, tampoco podemos permitir la explotación contra los migrantes, que se aprovechen de ellos tanto a nivel de legislación laboral como de sueldos. Ese tema también se ha tocado ahora entre los responsables de las carteras de Trabajo de ambas naciones.

El tema de los emerretistas chilenos juzgados en nuestro país es otro de los puntos que genera polémica. ¿Ha habido algún avance sobre ello?

Ese asunto lo hemos tocado tanto nosotros los presidentes como a nivel de los funcionarios de justicia de cada país, puesto que me acompañó una

purgar condena en sus respectivos países. Así como aquí hay chilenos condenados por terrorismo, en mi país hay aproximadamente 700 presos peruanos que también podrían ser considerados dentro de los alcances de un futuro convenio. Pero de todas maneras, se trata de actuar sin precipitación y con el mayor tino posible.

En la conferencia de prensa conjunta con Toledo, usted enfatizó la idea del eje del Pacífico y lo vimos muy entusiasmado con ello

Efectivamente, yo creo que el eje de relación que ahora hemos creado dejará una impronta en la región. Creo que más allá de nuestros intereses con otros países, tanto el Perú como Chile tenemos un desafío común y un potencial por desarrollar que no hemos tenido hasta hoy. Hemos entrado en una nueva etapa de confianza, de eso estoy seguro.

¿Dejando de lado los temas bilaterales, qué balance hace de sus primeros dieciséis meses de gestión?

Creo que podemos decir que hemos avanzado en varios frentes. Por ejemplo, hemos hecho que las instituciones y que los tribunales funcionen de acuerdo a su carácter autónomo e independiente. También hemos creado condiciones de desarrollo a pesar de las condiciones inciertas a nivel mundial. Durante el 2000 tuvimos un crecimiento del 5% y este año tenemos proyectado uno del 4%. En cualquier caso, tenemos planeado un crecimiento que dobla la media mundial.

esos datos? ¿Es acaso una luz roja para detenerse y variar el rumbo?

No soy un presidente que vive de las encuestas y de las estadísticas, pero es cierto que prestamos atención a ellas pues suponen un termómetro que no se puede desahuciar. Por supuesto que en diciembre teníamos un índice de respaldo del 54% y que ahora en julio ha bajado al 48%, nos ponemos a pensar en lo que está pasando. Eso no significa otra cosa que tenemos que trabajar todavía más.

El Caso Pinochet es un ópico ineludible. Hace un año el ex presidente Aylwin, de visita por Lima, dijo que la reconciliación en Chile sobre este respecto iba a tardar bastante. ¿Le parece a usted que la reciente suspensión del juicio al ex general caldeará todavía más los ánimos y hará más difícil esta reconciliación?

Esto difícilmente deja satisfecha a una u otra parte. Los partidarios del ex general Pinochet pueden decir que no quedan contentos porque ha quedado incausado y fichado policialmente, por otra parte sus detractores también apelan el fallo y sienten que se ha hecho justicia. Por ello, el tema de la reconciliación me parece a mí que es algo mucho más personal, que está dentro de los corazones de cada uno. Fijese que nosotros en el año 1891 tuvimos una guerra civil bastante cruenta, donde tuvimos 10 mil muertos (algo así como si hoy murieran 100 o 120 mil) y las heridas se restañaron más rápido. Ello fue porque la gente sabía dónde estaban enerrados sus muertos, no hubo una cultura de ocultamiento y de histerio que tanto daño causa pesando en el futuro. ■